

Capítulo 5

Honor: primera virtud militar y fuente de inspiración

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427.05>

Marco Antonio Lozano Audiver

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El presente capítulo parte de una historia real para mostrar cómo los pilares institucionales transforman la vida de un ser humano hasta el punto de convertir en meta de su vida el cumplimiento de su vocación. Esto como ejemplo de lo que continuamente se ve en los hombres y mujeres que deciden convertirse en militares. Para ello, se realizó, desde una opción cualitativa y método biográfico o historia de vida, una conceptualización de diferentes dimensiones del ser que permitió recolectar datos por medio de la narración y otros procedimientos que permiten dar cuenta de la realidad familiar y personal de quienes componen la historia. Finalmente, el capítulo permite mostrar a la sociedad cómo el conflicto armado en Colombia ha permeado pilares básicos de la sociedad como la familia.

Palabras clave: Aviadores; compromiso; historia; Ejército colombiano; familia.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Problemáticas y perspectivas de los derechos humanos y el DICA en la era digital", del grupo de investigación "Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado A por MinCiencias y con código de registro COL0141423. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Marco Antonio Lozano Audiver

Magíster en Derechos Humanos y DICA, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Especialista en Derecho Administrativo y abogado, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0883-8599>

Citación APA: Lozano Audiver, M. A. (2023). Honor: primera virtud militar y fuente de inspiración. En C. E. López Escobar, S.G. Chavarro Ospina y M.A. Lozano Audiver (Eds.), *Soldados aviadores constructores de paz* (pp. 119-137). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602427.05>

SOLDADOS AVIADORES CONSTRUCTORES DE PAZ

ISBN impreso: 978-628-7602-41-0

ISBN digital: 978-628-7602-42-7

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

La familia es el fundamento que sostiene al Ejército Nacional de Colombia, institución que vela por que los grupos familiares se mantengan sólidos a pesar de la ausencia de los miembros que pertenezcan a la Fuerza. El soldado tiene en sus padres, cónyuges e hijos la principal motivación para el cumplimiento de la misión, la inspiración para luchar con valor y la ilusión para regresar con vida a casa.

Colombia ha requerido a sus Fuerzas Militares en las políticas de seguridad interna empleándolas en un conflicto armado de carácter no internacional (CANI). Así, toda política de seguridad requiere no solo de personas que tomen la decisión de comandar y ejecutar misiones de tipo militar, sino también de familias que mantengan un equilibrio emocional, lo cual sin duda se ve reflejado en el éxito de dichas misiones: "Si la familia está bien, el soldado está bien".

La importancia de la familia en la moral del militar se evidenció ochenta años después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el hermano de un soldado fallecido en dicha contienda pudo leer la carta dirigida a su madre, con el siguiente texto:

Mi querida madre: por fin puedo escribirte algunas líneas dentro de todo el ajeteo y bullicio de esta vida. Me ha alegrado mucho recibir tu carta y saber que estás bien. La enviaste el día 12 y no la recibí hasta ayer, para que te hagas una idea del tiempo que ha tardado en llegarme. La razón es que no permanecemos muchos días en un mismo lugar, pero me hace muy feliz recibir tu carta, puesto que no nos llegan muchas noticias hasta aquí. Qué curioso... no es muy divertido estar en la guerra y no saber qué está pasando. Por favor, no te preocupes por mí. Lo superaré todo bien. (Cole, H. 1940)

Así comenzaba la misiva que, desde Dunkerque, el 26 de mayo de 1940, durante la II Guerra Mundial, había redactado un aguerrido soldado británico a su familia. Se llamaba Harry Cole y había aprovechado un pequeño descanso de los bombardeos para escribir unas líneas tranquilizadoras a sus padres y hermanos

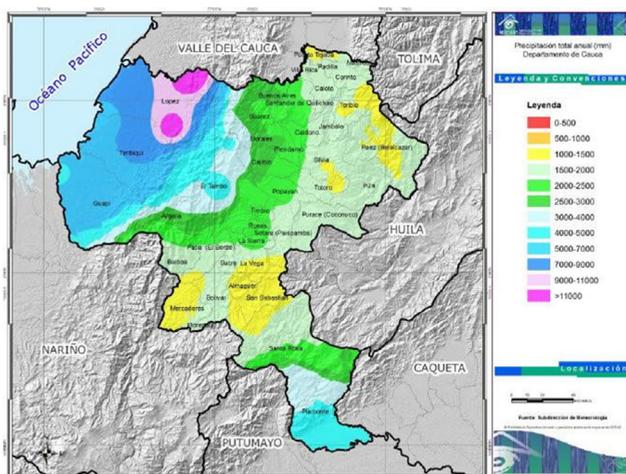
que, por muchos años, vivieron con la incertidumbre de su paradero. Estas líneas, incluso ocho décadas después, han traído al hermano paz, algo que no pudieron tener sus padres para si quiera cerrar su duelo.

A pesar de las diferencias culturales, la ciencia militar es una. Los soldados de todo el mundo esperan siempre regresar a casa y disfrutar con sus familias. Existen, sin embargo, situaciones adversas dentro y fuera del campo de operaciones que pueden dificultar ese regreso; siniestros, desgastes, casos fortuitos, eventos de fuerza mayor y, desde luego, las pérdidas causadas por el adversario (Valls, 2012).

También los accidentes son parte del riesgo. Percances que se producen al operar con armas, municiones, explosivos, vehículos terrestres y anfibios y aeronaves, toda vez que es la simbiosis entre el hombre y la máquina (Everisco, 2012). Muchas veces el factor predominante es la naturaleza, la cual en ocasiones lleva al hombre y a la máquina al extremo de su rendimiento y preparación, ocasionando desenlaces fatales.

Colombia es, además, un país con condiciones topográficas y meteorológicas variables y agresivas, según las regiones en que se encuentren las tropas. Por ejemplo, el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) señala que el clima en el Departamento de Cauca está determinado principalmente por su relieve y posición geográfica, lo que se traduce en todo tipo de pisos térmicos, desde el clima cálido súper húmedo en la Costa pacífica caucana hasta las nieves perpetuas del nevado del Huila.

Figura 1. Pisos térmicos del Departamento de Cauca



Fuente: IDEAM (2018).

La figura 1 muestra cómo la topografía colombiana puede ser una variable especialmente difícil para las Fuerzas Militares, que deben emplear sus recursos al límite para lograr cumplir sus objetivos en el menor tiempo posible, lo que en muchas ocasiones les juega malas partidas a sus integrantes (Montoya, 2020).

Cuando suceden situaciones impredecibles que dejan pérdidas humanas dentro de las FF. MM., encontramos que detrás de las personas caídas hay padres, hermanos, cónyuges e hijos, en fin, muchas personas que resultan afectadas por esa pérdida; y muchos sueños, planes y cosas por vivir que ya no sucederán y que se dan en ese núcleo donde nadie podrá llenar el vacío.

De acuerdo con Berkman (2009), los vínculos afectivos que se crean entre las personas son vitales para el desarrollo y apego de la misma, ahora al llevarlo al ámbito Militar, donde los individuos están ausentes del hogar por razones del servicio, los lazos de unión se incrementan y son tan fuertes que se puede comparar con el amor que se llega a sentir por una familia, con lo cual, estos hombres pueden llegar a ayudarse frente a la superación de crisis, como la depresión, la ansiedad, entre otros, los cuales se presentan en muchos casos por su participación en un conflicto armado.

Las Fuerzas Militares no han sido ajenas a situaciones de pérdida de sus hombres. Además, ha sido un pilar indispensable para superar el duelo familiar, allí donde los padres mayores asumen la pérdida de uno de sus hijos y, en muchos casos, su único hijo. las FF. MM. cumplen esa función, representando el valor de un amigo para sobrellevar la situación (Adams, 1986).

Son muchas las historias de pérdida de vidas humanas, todas igualmente valiosas y cada una con sus peculiaridades, que merecen ser contadas en aras de contribuir a la memoria histórica militar (Kaplan, 2017). Así, hay generaciones enteras de familias que han sido relevadas dentro de las FF. MM., como sucedió con el piloto de Aviación del Ejército, el teniente coronel Edson David Quintero Sánchez, y su padre, el sargento mayor del Ejército Nacional Edson Raúl Quintero. Esta historia es especial porque ambos hombres lograron servir al mismo tiempo a su país y pertenecer a la misma unidad. La importancia del apoyo de su familia al ingresar al Ejército es vital. En particular, el papel de una madre que a pesar de sus preocupaciones ve a su hijo partir con emoción para ingresar a una institución militar es esencial para que ese joven avance con dedicación en su papel como militar.

Se militar es un sueño que se construye en todas las regiones del país, muchas de ellas azotadas por la violencia de los grupos al margen de la ley, la importancia de un acompañamiento familiar, los valores, las buenas relaciones, entre

otros, componen al militar colombiano, como a la representación de ese pueblo que lucha día a día por mantenerse, los jóvenes de pueblo criados en las montañas como el mitológico Ruc, que quieren volar y superar cualquier adversidad para triunfar en la vida.

Cuando las águilas dejan el nido

*Si mi hijo fuera ave sería un águila,
porque siempre quería volar,
siempre quería despegar sus alas.*

Marta Sánchez

En lo alto de la montaña donde nace el río Atrato, en las cumbres de los farallones del Citará, en ese lugar hermoso rodeado de cordilleras, se albergaban los anhelos de un niño que al ver el uniforme del Ejército Nacional de Colombia soñaba adornarlo con su pecho henchido de orgullo y valor. A ese niño le tocó padecer las cruentas tomas guerrilleras a su población y el temor de ser reclutado por las organizaciones al margen de la ley que azotaban el Carmen de Atrato, municipio del Departamento de Chocó.

Él, caminante de sus calles empedradas, lucía con orgullo el uniforme de su colegio y decía siempre a sus amiguitos y familiares que ser militar era su destino y su vocación. Desde lo más profundo de su alma, afloraba ese sentimiento para quien más tarde se convertiría en el orgullo de su familia, amigos y profesores, por ser el primer oficial del Ejército Nacional de su pueblo.

En ese terruño, encontramos a la 'profe Marta', como se le conoce con cariño en el pueblo, a quien todos relacionan como la mamá del capitán y que, con sonrisa amable y voz madura, acepta contarnos cómo fue la vida del capitán Edson David.

Inmediatamente se nota la alegría en sus ojos y dice que para ella es un honor saber que aún recuerdan a su hijo, pero también con la resignación de que aquella persona inició un vuelo al cielo, tan alto, que ha dejado una ausencia irreparable en su corazón. Con voz pausada dice:

Soy Marta Cecilia Sánchez Zapata. Somos oriundos de un municipio del Departamento de Chocó llamado Carmen de Atrato. De hecho, Edson David nació aquí, el 24 de junio de 1988. Somos de una familia muy humilde, él se levantó aquí con niños del barrio, todo lo normal de una niñez compartiendo con sus amiguitos. A

los seis años, inició sus estudios en la Escuela Luis Agudelo. Hizo el bachillerato en el Liceo Nacionalizado Marco Fidel Suárez, institución educativa agropecuaria.

La profe Marta hace una pausa y, sonriendo, dice:

No fue un excelente estudiante. Me decía que él iba a preocuparse cuando estuviera en lo que a él le gustaba. Desde muy pequeño me decía que quería ser soldado, jugaban mucho, hacían sus pistolas de palo y todos los juegos de niños. Fue muy buen compañero, en su disciplina todo el tiempo fue muy bueno y todo el tiempo decía que quería ser soldado. Yo le propuse muchas alternativas, desde mi capacidad económica, porque soy madre soltera. Es mi único hijo, pero él me insistía en que quería irse para allá, porque, primero, le gustaba y, segundo, no se veía en una oficina ni por ahí haciendo otra cosa.

Recuerdo que ingresó al Ejército en junio de 2005. Le fue relativamente bien, yo le hice sus acompañamientos, estuve en el momento del juramento de bandera, cuando les entregaron la daga, porque siempre fuimos él y yo, con el apoyo de mi familia, porque somos una familia muy unida y nos colaboramos entre todos. Cuando juró bandera, volví a preguntarle: "Hijo, ¿usted sí quiere estar en el Ejército?". Me dijo: "Mamá aquí estoy bien, me siento bien, esto es lo mío".

Mientras la profe Marta rememora momentos, escucharla es gratificante. Es como verlo parado en frente, es verlo jugando en las calles, es ver el reflejo del colombiano, del chocoano, de ese primer oficial que salía de su pueblo, más importante aún al saber que tuvo otras profesiones para seguir, pero ser militar era su sueño, su vocación, el amor de servir a su país. El altruismo se antepone a cualquier otra propuesta de vida.

La profe Marta lo recuerda como una persona muy reservada en algunos temas relacionados con el Ejército. Hace una pausa y envía su mirada en dirección a la parte alta de la cordillera, por donde suelen aparecer las aeronaves que vienen de Medellín y van para Quibdó. Luego sonríe al recordar la felicidad de su hijo cuando logró graduarse como oficial y posteriormente integrar la Aviación del Ejército. Con la felicidad adornando su rostro, cuenta que volar era su dicha, que en una oportunidad le dijo que sobrevolaría el Carmen de Atrato y que cuando escuchara un helicóptero, ese era él.

Inmediatamente corrí a contarle a toda mi familia, llamé a los amigos, a los profesores del colegio y aunque la nubosidad no permitió ver en su totalidad el recorrido de la aeronave, porque eso fue más o menos como a las cinco de la tarde, sentí mucha alegría y orgullo, no pude contener las lágrimas al saber que era mi hijo el que estaba volando tan alto. Yo sé que para ser piloto se requiere de mucha inteligencia, concentración y justo en ese momento sabía que estaba logrando su sueño, nadie jamás podrá robarme ese instante de felicidad.

Cuando él entro al Ejército, a pesar de toda la preocupación, me sentí orgullosa, porque estaba cumpliendo su sueño y cuando un hijo cumple su sueño, uno como madre también se siente satisfecha, los sueños de ellos son los sueños de uno como madre. Me acuerdo de que fue un sábado cuando me llamó y me dio esa noticia que podría verlo en el cielo. Nunca lo voy a olvidar, el sueño de él también era venir al Carmen en su helicóptero. Me decía: "Amá, tan rico que yo pudiera ir al Carmen y aterrizar".

Marta baja la mirada. Por un instante deja de observar la cordillera, transmitiendo el sentimiento de ausencia de quien ya no llegará. El silencio en el lugar es tan fuerte que incluso puede escucharse cómo la fuerza del río Atrato, que pasa cerca de su casa, golpea al abrirse paso por las gigantescas rocas que hacen parte del paisaje del Carmen de Atrato. Las palabras vuelven a fluir y cada cuadro, fotografía y rincón de la casa le trae emotivos recuerdos, como las locuras que solía hacer para sorprenderla.

Luego, como si esperara ver llegar a alguien, vuelve a mirar la cordillera.

Creo que ese amor por las alturas lo heredo de mí. Recuerdo que un día en mi cumpleaños me dio un regalo sorpresa, me llevó a volar en un parapente. Fue una experiencia muy emocionante, porque siempre había soñado hacer algo como eso. Él era una persona muy especial, saludaba a todo el mundo en el pueblo. Los amigos lo llamaban 'el Negro', de cariño. Cuando llegaba de permiso al pueblo, se iba directamente a mi trabajo para darme la sorpresa. Todas mis compañeras de trabajo lo querían mucho y lo rodeaban de abrazos cuando llegaba a buscarme.

Mientras la profe Marta habla, me es casi imposible omitir una presencia en una esquina del comedor. Allí se encuentra una mujer que escucha. Con su lenguaje no verbal, quiere decirnos algo. La madre de Edson no lo advierte, sigue contando las travesuras convertidas en aventura de su hijo. Entonces le pido a la mujer que se acerque y me diga quién es.

Soy María Sánchez Zapata, tía de Edson David. Trabajo en la Secretaría de la Institución Educativa Marco Fidel Suárez. Él fue mi primer sobrino y para nosotras fue un momento alegre y súper especial, nos dio mucha alegría al nacer, a cada momento quería tenerlo cargado y cuidándolo.

Puede sentirse su melancolía, se repite como un *déjà vu*. Nuevamente su mirada va a la puerta de la casa como a la espera de un ser querido. Le pregunto si pudiera comunicarse por última vez con su sobrio, qué le diría. Hay entonces un silencio en la sala; ella mira a su hermana tratando quizá de ser fuerte; entra en esa dicotomía de expresarse o callar lo que por tanto tiempo ha guardado quizá para no angustiar a su hermana y ser esa roca fuerte que ha servido como

sostén para superar su pérdida. Pero ella ha escuchado toda nuestra conversación, así que me mira y responde con su voz quebrada y los ojos anegados: "Le diría que lo recordamos mucho, que lo extrañamos, aunque uno no lo diga por mi hermana, pero lo extraño mucho".

Es imposible que no se le haga a uno un nudo en la garganta. Es un sentimiento por muchos años reprimido, de lágrimas escondidas para hacerse la mujer fuerte, pero, ante todo, me aflige escuchar el sentimiento que no se describe. Luego todos en silencio, invitan a un tinto como se le llama en la tierra, hecho con los finos granos de las montañas del Carmen de Atrato. Su sabor es inigualable y regresan las sonrisas al decir que es el mejor café del país. Marta menciona que, por muchos años, en esas mismas montañas donde se siembra el café, la guerrilla mantuvo asediado el pueblo, que a Edson David le tocó soportar varias tomas guerrilleras y que muchas veces debieron esconderlo para que no fuera reclutado a la fuerza.

Luego del café, llega el momento de la despedida. Ya casi sale el último carro que me llevará de regreso a Medellín. Nos despedimos con la promesa de continuar nuestra plática. Cuando inicio mi salida del pueblo en aquel vehículo, es inevitable sentir que ahora era una parte de mí la que se queda en las montañas que atraviesa el río Atrato, esas que fueron resguardadas por el cacique Citará, al tiempo que escucho la letra de una canción que parece ser propicia para la situación.

*Ancho y caudaloso pasas
Lento en tu viaje retratas
El dolor que injusto llevas
Poco a poco hasta el mar
Y pensar que todo quieres como yo
Y cambiarlo todo quieres sé también
Un día sabes mi Atrato
Sin querer te descubrí
Cauteloso en un recodo
Tristes tus aguas vi
Y paraste en tu camino viste el signo
Con tus propios ojos
Ver como el destino
Si tu madre una montaña
Busca el cielo y verá
Por qué no tú
Por qué no yo
Hijos del mismo Citará (Jairo Varela, 1983)*

Linaje de aviador

De regreso en Bogotá, busqué al padre del teniente coronel Edson David, militar en uso de buen retiro, sargento mayor del arma de Aviación, máximo grado que puede alcanzar un suboficial en las Fuerzas Militares de Colombia. Llegado el día del almuerzo al que nos citamos, lo distinguí entre la multitud por su porte erguido y el orgullo con que por años debió lucir el uniforme del Ejército Nacional. Me saluda con su tono aún enérgico y yo recuerdo la frase: "La milicia no es más que una religión de hombres honrados". Le pido el favor de presentarse:

Soy el sargento mayor de Aviación de Ejército Edson Raúl Quintero. Ingresé a la Escuela Militar de Suboficiales Inocencio Chinca, en 1989. Tomé la decisión de ingresar a la Escuela Militar para mejorar mis condiciones de vida. Como chocono, quería progresar y crecer como persona y qué mejor forma de hacerlo que con mi vocación que era ser soldado. Mi vida en la Escuela Militar fue dura. Por la distancia en que se encontraba mi familia, rara vez recibía visitas, pero eso sirvió para formar más mi fortaleza y temple. Posteriormente, me gradué de cabo segundo, mi primer batallón fue el N.º 17 de Infantería Jose Domingo Caicedo, en Chaparral, Tolima, donde me desempeñé en operaciones de orden público.

Cuando me gradué, ya Edson David había nacido. Esta era otra de las razones por las que debía esforzarme para darle a él un mejor futuro. En el Batallón Caicedo, a pesar de las precarias condiciones de la época en cuanto a teléfonos y cartas, yo trataba de comunicarme con la mamá por todos los medios disponibles y de saber cómo se encontraba Edson. Muchas veces había un solo teléfono en toda la cuadra y teníamos que hacer largas filas para llamar por Telecom o enviar un telegrama. Eso era la felicidad más grande que tenía como soldado, comunicarme con mi mamá y saber que, a pesar de no estar con mi hijo, él estaba creciendo y bien cuidado por su madre.

Pasado el tiempo, me llamaron a conformar el Batallón de Contraguerrillas N.º 28, Coyaima, en Putumayo, uno de los primeros que iniciaron operaciones antinarcóticos. Fuimos entrenados por los estadounidenses, creo que fuimos los primeros. Cumplí mi tiempo de unos dos años largos y fui trasladado al Batallón Junín, en Montería, cada vez más lejos de la familia, pero siempre tratando de mantener la comunicación con mi hijo. En 1996, por mi excelente desempeño, fui seleccionado para concursar por una vacante en la Aviación del Ejército que estaba recién creada, apenas en su fase inicial. Éramos unos cien suboficiales que presentábamos exámenes para poder integrar la Aviación del Ejército, esa arma que era la novedad. De esos cien, salimos seleccionados diez suboficiales y, si no estoy mal, quince oficiales.

Ya seleccionado para hacer curso de suboficial de Mantenimiento, como técnico de Aviación, tenía la oportunidad de ir a Tolemaida a hacer curso para

helicópteros, aunque también había un curso en Barranquilla de Ala Fija o de Aviones, como se conoce. Duré dos años y medio aproximadamente haciendo ese curso, entregando lo mejor de mí personal y académicamente. Esos son sacrificios que se hacen muy fuertes, el formarme para un mejor futuro y el tener a mi familia alejada, en el Departamento de Chocó... Hay cosas incomprensibles para muchas personas, pero solo quienes estamos en el Ejército, sabemos el significado de ese sacrificio.

Terminando el curso, pude graduarme como tecnólogo profesional en Aviación. Fue un cambio drástico, yo venía de ser un soldado de Infantería y cada vez que un avión o un helicóptero nos apoyaba en el campo de combate, se sentía una satisfacción enorme. Justo en ese momento estaba dando un salto muy importante para mi carrera y para toda mi familia. Ahora ya era parte de ese selecto grupo que apoyaba a las tropas desde el aire y cada vez que un avión se levantaba, sabía que era mi responsabilidad, que la vida de toda esa tripulación dependía de mi concentración y profesionalismo.

Es fascinante escuchar al sargento mayor al hablar de un hito como fue la reactivación de la Aviación del Ejército. Su sonrisa adorna el relato de un hombre forjado por la dureza de la vida, pero fortalecido en las Fuerzas Militares. Esa sonrisa aliviana los momentos difíciles hoy transformados en anécdotas. Entonces le pregunto cómo era su relación con Edson David.

Quando yo estaba en Aviación, Edson David Quintero ingresó a la Escuela Militar de Oficiales y se graduó como Subteniente de Infantería. Desde que inició su carrera, lo estuve monitoreando, me sentía muy orgulloso de él, de saber que un hijo mío compartía mi amor por la patria, por servir de forma desinteresada a los demás, que llevaría en sus hombros la responsabilidad de seguir con ese legado militar. Toda la familia sentía orgullo de verlo con ese uniforme, su madre, sus hermanos y sus abuelos.

Él recorrió primero muchos de mis pasos dentro de la Infantería. Fueron dos años fuertes 'pagando la cuota', como le decimos en el Ejército, y eso no es nada más que ir a combatir con sus tropas en tierra. Periódicamente teníamos conversaciones, él, un oficial, y yo, un suboficial. Me le presentaba como manda la cortesía militar, lo que nos caracteriza y nos distingue de los demás, pero él siempre respondía: "No, papá. Usted es mi papá y debo aprender yo de su experiencia". Me contaba que a él le encantaba volar, que ese era su sueño desde niño, que sentía la libertad de las águilas y su lugar estaba mucho más cerca de las nubes que surcan el cielo.

Al verlo, al tenerlo cerca de mí, sentía que todos esos años lejos de su infancia por el cumplimiento del deber se reducían a instantes de felicidad. Yo no podía mirar hacia atrás, porque el espejo estaba frente a mí, quería que él tuviera ese sentido de pertenencia con sus compañeros que quedaban en el área de combate,

porque cuando uno ha sentido el campo de combate y lo ha vivido y escala a convertirse en piloto o en técnico de Aviación, quiere más a su institución y siente la obligación de servirles a las tropas en tierra.

Cuando él estaba en la Móvil N.o 8, no recuerdo muy bien el batallón, entre los dos tomamos la decisión de postularse a la Aviación, de presentar los rigurosos exámenes que debe presentar un piloto. Yo era sargento primero, ya casi listo para ser sargento mayor. A él fueron a buscarlo al área de operaciones en un helicóptero UH-60, Black Hawk. Llegó súper emocionado y me dijo: "Papá, fue amor a primera vista". Le pregunté: "¿Con quién?". "Con el helicóptero, es la aeronave más hermosa que he visto en la vida". Parecía un niño con un juguete nuevo, se veía en su rostro el trajín que genera el área de operaciones.

Al poco tiempo inició sus exámenes y, luego de pasarlos, fue a Estados Unidos a recibir entrenamiento. No recuerdo muy bien el fuerte, ellos se habían dividido con los compañeros en diferentes escuelas por ser diferentes especialidades, unos de ala fija y otros de ala rotatoria. Yo era técnico de ala fija y él se había enamorado desde el primer momento del UH-60, el Black Hawk. Él estaba tan motivado que había invertido dinero para comprar unos simuladores de vuelo, esos de computadores, y pasaba muchas horas sentado autocapacitándose y pensando cómo sería su vida al mando de una aeronave o como copiloto de un UH-60.

Su experiencia en la aviación inicia como copiloto de esta aeronave, especial para el combate. Está equipada para volar por la noche y los pilotos usan aparatos de visión nocturna. Él había tenido su experiencias apoyando las tropas en combate y se sentía muy orgulloso de haber prestado ayuda a quienes lo necesitaban y eso lo motivaba cada día más, pero cuando tú, como militar, sabes que tu hijo está en combate, ya no lo miras como el teniente o el capitán que está volando, lo que piensas es tu hijo que está en esa aeronave y solo queda pedirle a Dios del cielo que lo ilumine y lo cuide. Ante todo, jamás le mostré preocupación; al contrario, siempre estuve orgulloso de verlo aterrizar bien.

Yo volé quince años, independientemente de todo cuando uno sale a volar, sabe que el riesgo está ahí. En la Aviación no hay error chiquito, el mínimo error puede significar la vida de uno o de los que se transportan. Él ya tenía su tercer año como capitán, su carrera en la Aviación era muy prometedora y muchas veces hablábamos sobre cuál sería su futuro. Hablábamos de que ya casi estaba próximo a realizar curso para ascender a mayor. Mirábamos cómo pasar mucho más tiempo quedándose en mi apartamento y compartiendo con su hermanito, alguien que lo admiraba tanto que siempre le decía, "Cuando yo esté grande, quiero ser piloto como mi hermano mayor". Eso me gustaba mucho y por eso le pedí que se quedara en el apartamento y a él también le gustaba, de paso pude recuperar muchos de los años perdidos viendo a mis dos hijos.

Mientras hablamos en el restaurante, suena una canción y se interrumpe la narración. Él baja la cabeza y se toma el rostro, voltea a un lado como quien

quiere escuchar mejor. Lo que suena al fondo es una reconocida canción de salsa, y, señalando, me cuenta que esa era su canción y que la cantaba con tanto sentimiento que le encantaba ver cómo lo hacía. Es como si algo le golpeara el alma y pudiera sacarlo con esa melodía. Mientras se frota las manos, mira a otro lado y murmura:

*Y así me quedo sin ti
me quiero morir por dentro
qué será de mí
vivir mi sufrimiento
alguna vez sabrás
cuánto te amé
si me ves llorar por ti.*

Me muestra en su teléfono varios videos de Edson David: se ve bailando con la familia en una fiesta de fin de año; su alegría, su carisma y todas esas cosas que caracterizan a las personas que provienen de la tierra chocoana.

Mi madre lo amaba mucho. Cuando llegaba, la llevaba a bailar y la tomaba de los brazos, bailaban salsa y chirimía, pasaban momentos muy felices y ella con su bendición pidiéndole que se cuidara mucho. Los demás miembros de la familia también disfrutaban de su presencia, él se movía mucho en su carro, viajaba al Carmen de Atrato a ver a su mamá y trataba de mantener siempre esa unión familiar. Era el cordón rojo que los unía a todos, teníamos un grupo familiar donde se comunicaba y de hecho envió su última foto antes de fallecer.

Puedo ver cómo se le eriza la piel al mencionar que Edson había enviado una última foto y un saludo al grupo de la familia antes de volar más alto.

Fui de los primeros que se enteró, porque el suboficial que estaba de servicio, que hoy es sargento primero en uso de buen retiro, que yo formé y formé en Aviación... Antes de ese vuelo, Edson estuvo en mi apartamento. Estaba en el Batallón de Neiva y casi que era una obligación venir a Bogotá y luego ir a Tolemaida. Él tenía un carro, un Sandero, venía aquí y dejaba algunas cosas, a veces estaba dos o tres días y luego se marchaba para Tolemaida, porque normalmente los de ala rotatoria salen a operar desde Tolemaida. Entonces él estaba aquí, yo lo acompañé a hacer unas compras y lo despedí para ese viaje a Tolemaida. Yo sabía que él estaba en operación, porque uno en Aviación sabe cuándo y dónde despega, pero no adónde va a aterrizar, pues nos pueden cambiar la orden de aterrizaje en el aire, depende la operación o la misión.

Cuando me llamaron ese 19 de octubre, como a las cuatro de la tarde, el sargento de servicio me dijo: "Mi sargento mayor, ¿sabe usted donde está su hijo en este momento?". Yo le dije: "Pues mi hijo está volando, está en operación". Y me pregunta: "¿Y sabe dónde está?". Yo le respondí: "Creo que está en el Valle del Cauca, porque nos envió a la familia una foto y unos mensajes diciendo que estaba operando en ese lugar". Y el sargento me dijo: "El helicóptero Black Hawk EJC 2166 está perdido".

El sargento mayor se queda sin palabras. Trata de hablar, pero no puede. Es ese momento cuando un ser humano ya no quiere hablar, sino gritar. El sargento mayor de Aviación, que muchas veces había visto a otros pasar por esta situación, ahora era quien vivía la incertidumbre por su hijo. Sigue mirando a todos lados, sus ojos se medio cierran y habla, pero no se entiende nada porque está ahogado.

Me quedé sin palabras. Tengo veinte años en la Aviación y quince años volando. Uno sabe perfectamente lo que esa palabra significa, ¿si me entiende? Como yo sé la capacidad de vuelo y el límite de combustible que tiene una aeronave para volar, estuve monitoreando el acontecimiento casi dos horas. Después de eso, dije: ¡Se cayeron! Porque en mis veinte años de experiencia en la Aviación, ya pasé por eso. Lo que nunca pensé es que yo fuera a ser parte de ese proceso, de tener que esperar con incertidumbre. Que me digan "Los encontramos" o "Están aterrizados en un campo por mal tiempo". Es lo que uno le pide a Dios y uno desea, es lo que uno espera o aspira.

Pasó el tiempo y ya me derrumbé. Ahí ya... Llamé a la mamá, llamé a todo el mundo y les dije "Lo perdimos, perdimos a Edson David". Toda la familia estaba devastada, yo tenía que asumirlo como sargento mayor y darles calma, pedirles resignación, lo que había hecho con otras familias ahora tenía que hacerlo con la mía. Pero la procesión va por dentro. Luego me llamó el coronel, comandante de su unidad. Le dije: "Edson falleció haciendo lo que le gustaba, le doy gracias a Dios porque me lo prestó esos treinta años, porque pude tenerlo a mi lado durante su carrera militar, porque hay una bonita historia del hijo oficial y el padre suboficial en la Aviación del Ejército. Me llamó el presidente de la república para darme el pésame, y hablamos largo tiempo. Le doy gracias por eso.

Entiendo los designios de Dios. Como aviador y como padre entiendo eso, pero es muy duro para un sargento mayor de cincuenta años sepultar a su hijo, un capitán de treinta. Uno espera que los hijos lo sepulsen a uno... Pero ¿sabe qué es lo más triste? Me tocó sepultar a mi madre y a mi hijo. Tuve esa pérdida con una diferencia de un día. Mientras buscaban a Edson David, mi madre falleció de un paro cardíaco. Perdí los dos amores de mi vida y llega toda esa confusión de preguntar: "Dios ¿qué es lo que está pasando? Mi hijo y mi madre... No sé de dónde pude sacar tanta fortaleza.

Solo tengo palabras de agradecimiento para el Ejército, para mi Aviación. Saber que tuve la oportunidad de estar junto a mi hijo, saber que tanto él como yo pudimos cumplir ese sueño de volar, pero él voló mucho más alto, porque... ¡Los soldados aviadores no mueren, solo vuelan más alto!

Si te sirve de algo, nunca es demasiado tarde o, en mi caso, demasiado pronto para ser quien quieres ser. No hay límite de tiempo. Empieza cuando quieras. Puedes cambiar o no hacerlo. No hay normas al respecto. De todo podemos sacar una lectura positiva o negativa. Espero que tú saques la positiva. Espero que veas cosas que te sorprendan. Espero que sientas cosas que nunca hayas sentido. Espero que conozcas a personas con otro punto de vista. Espero que vivas una vida de la que te sientas orgulloso. Y si ves que no es así, espero que tengas la fortaleza para empezar de nuevo. (Button, 2008)

A pesar de que estas palabras no eran de mi autoría, se las dediqué a mi hijo, para darle un ejemplo de fortaleza. Y a pesar de no haber estado presente todos los días en su niñez, quería que supiera que desde ese día estaría para él en todo momento. *Gracias, Edson David, por vivir entre nosotros, siempre te recordaremos.*

Figura 2. El CT Edson David Quintero Sánchez, una hora antes del accidente



Fuente: Sargento Mayor (R) Edson Quintero (s.f.).

Figura 3. Padre e hijo en su grado del Curso de Lancero



Fuente: Sargento Mayor (R) Edson Quintero (s.f).

Junto a Edson David habrían perdido la vida tres militares más: el mayor Pedro Ignacio Granados Salcedo (piloto); el sargento segundo Ramiro Santos Carvajal, y el cabo primero Eduardo Ruiz Gutiérrez. Todos en cumplimiento del deber, mientras apoyaban a las tropas en actividades contra el narcotráfico, transportaban la droga e insumos producto del decomiso realizado por el Ejército Nacional. Una vez en el aire, las condiciones meteorológicas cambiaron abruptamente; el mal tiempo, impredecible como la naturaleza, fue encerrando el helicóptero en nubes que les impedían la visión directa. Ellos trataron de buscar una salida por el cañón del Plateado, les faltó tan solo cincuenta pies para superar la cordillera, de la cual no tendrían visión alguna.

Figura 4. Homenaje al CT Edson David Quintero Sánchez



Fuente: Mayor General Juvenal Díaz Mateus (2022).

A pesar de que los helicópteros UH-60 cumplen con múltiples roles de gran importancia, pues operan en un ambiente complejo y de alto riesgo, han cumplido un papel determinante en la victoria militar de las FF. MM., debido a su gran movilidad y versatilidad en cuanto al apoyo a las tropas. Su tripulación cumple con unas características de entrenamiento especial (Cárdenas, 2016). A fin de sortear los diferentes retos u obstáculos que se derivan del conflicto armado y coadyuvar en esta labor, se encuentran en desarrollo algunos avances tecnológicos como el sistema de alerta de proximidad al terreno que mejorara el rendimiento de los pilotos de ala rotatoria y de esta forma disminuir la accidentalidad (Aljure, 2017).

En cuanto a avances y aeronaves, Colombia posee una de las flotas más grandes de UH-60 Black Hawk del mundo (más de cien unidades). La mayoría en manos del Ejército Nacional (60 %). La Aviación del Ejército cuenta con una flota aproximada de 54 helicópteros Black Hawk, de los cuales 47 son UH-60L y siete son S-70i (Díaz, 2018) (Sánchez, 2005). Los usa estupendamente para el asalto aéreo, misiones contra el narcotráfico y para apoyar a la población civil en caso de emergencia o catástrofe (Hernández, 2015). En conclusión, seguirán siendo estas aeronaves la herramienta principal de la Aviación del Ejército (Hernández, 2020).

Dada la importancia estratégica que tienen los helicópteros en los conflictos armados a nivel mundial y ya que estos proporcionan una ventaja en cuanto a movilidad de tropas y apoyos aéreos, sustentados en las capacidades humanas y la tecnología para el cumplimiento de la misión constitucional de preservar las condiciones apropiadas en materia de orden público para el desarrollo del país, se espera que la flota de aeronaves crezca exponencialmente y que de esta forma se logre consolidar la Aviación del Ejército Nacional en operaciones de orden público, auxilio y socorro al personal civil (Tovar -Cabrera., & Figueroa-Pedrerros, 2021)(Saiz, M., & Trujillo, 2020).

Referencias

- Adams, R. (1986). A look at friendship and aging. *Generations: Journal of the American Society on Aging*, 10(4), 40-43. www.jstor.org/stable/44876262
- Aljure, C. (2017). Sistemas de alerta de proximidad al terreno para UH-60, una estrategia proactiva para la seguridad operacional en el empleo de helicópteros de la Fuerza Pública. *Ciencia y Poder Aéreo*, 12(1), 220-235. <https://n9.cl/yo7y7>
- Cárdenas, D. (2016). Carga mental y niveles de cortisol en pilotos de helicóptero de combate en vuelos simulados. *Revista Andaluza de Medicina del Deporte*, 9(1), 7-11. <https://n9.cl/97wb3z>
- Clarín. (2020). *Después de 80 años una familia recibió la última carta de un soldado muerto por un francotirador durante la II Guerra Mundial*. <https://n9.cl/hrei4>
- Díaz, C. (2018). *La confiabilidad como herramienta para mejorar el alistamiento de las aeronaves de la aviación del ejército*. Universidad Militar Nueva Granada. <https://n9.cl/adkdn>
- Fincher, D. (Director). (2008). *El curioso caso de Benjamin Button* [Película]. Paramount Pictures, Warner Bros Pictures, The Kennedy/Marshall Company.
- Hernández, D. (2015). *AH-60L "Arpia" IV. El halcón que se convirtió en águila*. <https://n9.cl/6hbwh>
- Hernández, J. (2020). *Historias asombrosas de la Segunda Guerra Mundial. Los hechos más singulares y sorprendentes del conflicto bélico que estremeció a la humanidad*. Nowtilus.
- IDEAM. (2018). *Atlas climatológico de Colombia*.
- Kaplan, P. (2017). *Ases de la Luftwaffe en la Segunda Guerra Mundial*. La Esfera de los Libros. <https://n9.cl/i35e0>
- Kawachi, I., & Berkman, L. (2001). Social ties and mental health. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 78(3), 458-467. <https://n9.cl/3iyymb>
- Montoya, Y. (2020). *Medición de la eficiencia relativa de los helicópteros de la línea UH-60 Black Hawk pertenecientes al Área de Aviación Policial de Colombia, basado en el análisis envolvente de datos-DEA* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia. <https://n9.cl/asuvn>
- Saiz, M., & Trujillo, N. (2020). *Análisis ergonómico y propuesta de mejora para el riesgo biomecánico en el área de mantenimiento de la cabina de carga en los helicópteros UH-60 Black Hawk en el Ejército Nacional Seccional Tolomaida* [Tesis de trabajo de grado]. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://n9.cl/vg5hr>
- Sánchez, N. (2005). *Rojo sangre, gris de máquina. Ernst Jünger y la inscripción técnica de un mundo peligroso*. <https://n9.cl/2awbr>
- Tovar-Cabrera, G., & Figueroa-Pedrerros, E. (2021). El helicóptero como factor decisivo para la movilidad táctica: el caso colombiano (1997-2012). *Revista Científica General José María Córdova*, 19(34), 309-330. <https://doi.org/10.21830/19006586.750>
- Valls, J. (2012). Máquinas y aviadores. La experiencia de la guerra en los foto-libros del joven Jünger. *Thémata. Revista de Filosofía*, (48), 173-182. <https://n9.cl/di543>
- Varela, J. (1983). *Atañero. La Danza de la Chancaca*. PPM Records.